

Lo siniestro no es la ofrenda en sacrificio

BOTTO FIORA, María Alejandra / Investigadora del IAE. Artes del espectáculo y Psicoanálisis - alejandra.bottofiora@gmail.com

Eje: Artes del Espectáculo y Psicoanálisis - Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras claves: ofrenda en sacrificio - espectáculo - deseo del Otro

» **Resumen**

Con el propósito de estudiar *Lo siniestro* según el texto Freudiano, nos dimos una bibliografía relativa al personaje de Erzébeth Báthory, una condesa húngara medieval que sacrifica alrededor de 650 muchachas a fines del siglo XVI. En el curso del análisis, advierto que tanto el texto de Valentine Penrose como su homónimo de Alejandra Pizarnik *La condesa sangrienta*, son más propicios para adentrarse en el fenómeno de la ofrenda en sacrificio al Otro. Esto es propio de una satisfacción supuesta a una deidad que se sacia con víctimas. La historia humana ofrece innumerables ejemplos de la fascinación que produce esta espantosa satisfacción. El sacrificio como ofrenda a Dios está en el inicio de la Biblia, base de los tres monoteísmos. Allí el sacrificio humano que Abraham debe realizar, el de su hijo, se sustituye por el de un cordero. El cristianismo vuelve a poner al hijo en esa posición y es el modelo a seguir para complacer a Dios. La víctima de sacrificio se ofrece en espectáculo en infinidad de ritos estructurados, pero también, nos encontramos con esto, muy frecuentemente, en la vida cotidiana. El psicoanálisis, con la escritura del objeto *a* puede dar un paso más en la intelección de este espectáculo fascinante y espantoso. Lacan da las coordenadas al final de su seminario de 1964. Fue titulado *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*

» **Presentación**

Alejandra Pizarnik retoma la novela *La condesa sangrienta* de Valentine Penrose, en un texto homónimo. La poética de Penrose subyuga a Pizarnik, ella misma lo confiesa, gracias al juego estético con el que describe las prácticas rituales que Erzébet Bathory, una condesa húngara medieval sacrifica alrededor de 650 muchachas. Nació en Nyirbator el 7 de agosto de 1560, y murió en el Castillo de Csejthe (Eslovaquia) en 1614. La historia ocurrió, y hay de ella numerosas versiones.

Parecía un buen texto para estudiar Lo siniestro. Sin embargo al entrar en él concluyo que es mucho más elocuente respecto de otro fenómeno de interés tanto para el psicoanálisis como para el espectáculo: la ofrenda en sacrificio de una o varias víctimas a lo que se llama, los dioses.

Además de las poéticas alrededor de este personaje, nos dimos como objeto de lectura varios cuentos de Michel Tournier que se encuentran en su libro El Urogallo. Los más trabajados, al menos por mí, fueron Los sudarios de Verónica y Tristan Vox. En esos cuentos es mucho más ubicable la estructura de Lo siniestro, tal como la define Freud en su renombrado texto de 1919.

Mi propuesta es distinguir estas dos experiencias humanas con categorías del psicoanálisis. Entiendo que ambas tienen como referencia lo que en nuestra doctrina llamamos el deseo del Otro, identificado con la divinidad, dioses o demonios, o incluso fuerzas numinosas que se infieren cuando se siente una presencia que no debería estar ahí¹. Por ejemplo luces que se encienden o se apagan solas, espejos en los que no nos vemos reflejados, o patrones numéricos que encontramos aleatoriamente idénticos sin razón que los explique. Un escalofrío nos recorre el cuerpo. Y surge entonces la angustia en quien vive esta experiencia ya que no sabe qué es *eso* que se presenta.

¿Qué quiere de él, qué le pide? ¿Cómo o con qué se satisfaría esa voluntad que se le presenta desde un más allá?

Retomando el ejemplo de Bathory, hay en el horizonte de esos asesinatos bajo tortura, un Otro, al que se le consagra la víctima. Ese lugar al que se destina el sacrificio está en otro plano, es poderoso y pide sangre a cambio de sus dones.

› ***El deseo del Otro y su inconmensurable satisfacción***

Efectivamente, si investigamos la noción de sacrificio, vemos que desde tiempos inmemoriales las comunidades ofrecen sacrificios humanos a las deidades. Y numerosas veces el acontecimiento es un espectáculo. La investigadora Martha Iliá Nájera del instituto de Investigaciones Filológicas del Centro de Estudios Mayas, de la UNAM, Universidad de México, publica en 1988 el libro *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*. Tomo una cita de un fragmento del libro que se publica en la revista de la UNAM en 1993 titulado *El sacrificio humano: alimento de los dioses*:

Es preciso recordar que el sacrificio humano no es un ritual exclusivo de Mesoamérica; es un fenómeno religioso que se ha dado en un sinnúmero de culturas y en pueblos agricultores evolucionados pero no entre cazadores-recolectores. Las comunidades agrícolas tienen una religión perfectamente elaborada, con un sacerdocio bien organizado y conceptos precisos de las fuerzas sobrenaturales; es decir, con dioses

¹ El término *numinoso* fue inventado por Rudolph Otto en su libro *Lo Santo*. Describe la experiencia ante la presencia de la divinidad.

personificados a quienes les complacía la muerte de los hombres o la necesitaban. Como ejemplo, baste mencionar aquellos llevados a cabo en Grecia, cuyas reminiscencias se encuentran en la leyenda del minotauro de Creta; o bien la muerte de Ifigenia por su padre Agamenón. También hay que recordar a las mujeres llamadas bacantes, poseídas por Dionisio, que desgarraban con manos y dientes a una víctima viva (...) De los seres sobrenaturales dependía el cosmos, la fertilidad, el sustento de los humanos, el orden, la continuidad de la vida, y sólo mediante la constante alimentación de la fuerza de los dioses era posible la subsistencia universal. Los mayas establecieron una clara dependencia entre los hombres y los dioses, y la ofrenda era el medio de penetrar en el mundo sagrado, agradecer los bienes enviados y pedir los beneficios requeridos.(24)

El texto Bíblico también parte del pedido de sacrificio de Yahvé. Abraham puede sustituir al hijo por el cordero, pero la deidad tiene sed de sangre. Luego el sacrificio cristiano vuelve a poner al hijo en el lugar de la víctima, y es la imagen de esa vida ofrecida, precio de la satisfacción divina para conseguir la redención, la que preside los templos católicos. El cordero de Dios vuelve a ser humano, e hijo.

Los intercambios con esas fuerzas poderosas podían tener distintos objetivos ligados a la deuda de la vida, a calmar o apaciguar sus necesidades, a mantener un equilibrio cósmico. Pero me interesa especialmente el hecho de que está ligado al espectáculo. El juego de pelota en Mesoamérica concluía con el sacrificio de uno de los contrincantes. También el combate ritual u ordalía se consideraba un territorio de justicia divina: se conocía la decisión de Dios por el resultado de la lucha. A veces se escogía a la víctima entre lo que se consideraba el deshecho social, como esclavos o prisioneros de guerra. Por el hecho de ser elegidos su valor se invertía elevándolos a la categoría de dioses. Sacrificar es volver sacro: o sea divino. Erzébeth Bathory, como los Mayas, los Griegos, la tradición judía y la religión católica también le da al sacrificio un lugar central. Uno podría preguntarse a qué Dios se lo ofrece; se podría creer que es ella misma la deidad. Sin embargo la novela la sitúa como poseída. Dicho de otro modo, tiene que haber en ella esa dimensión Otra, como destinataria última de los rituales cruentos. Sin duda una deidad cruel que la posee, que habita en su cuerpo. Cito a Pizarnik:

Si bien no se trata de explicar esta siniestra figura, es preciso detenerse en el hecho de que padecía el mal del S XVI: la melancolía (...) Quiero recordar, además, que en su época una melancólica significaba una poseída por el demonio (34-35)

Belleza y satisfacción ante el sacrificio como espectáculo

El epígrafe que encabeza el primer capítulo del libro de Pizarnik es de J.P Sartre y dice: “El criminal no hace la belleza; él mismo es la auténtica belleza.” Cito ahora a la autora:

La perversión sexual y la demencia de la condesa Bathory son tan evidentes que Valentine Penrose se desentiende de ellas para concentrarse exclusivamente en la belleza convulsiva del personaje. No es fácil mostrar esta suerte de belleza (...) Sentada en su trono la condesa mira torturar y oye gritar. Sus viejas y horribles sirvientas son figuras silenciosas que traen fuego, cuchillos, agujas, atizadores: que torturan

muchachas, que luego las entierran. Como el atizador o los cuchillos esas viejas son instrumentos de una posesión. Esta sombría ceremonia tiene una sola espectadora silenciosa.(7-8)

Para Pizarnik, es necesario desentenderse de algo para acceder a la belleza del espectáculo de la tortura. ¿De qué hay que desentenderse? ¿Qué significa eso? ¿Cuál es el esplendor que vuelve a esta poética sostenible, atractiva?

El 24 de junio de 1964 decía Lacan en su seminario:

Se trata de algo profundamente enmascarado en la crítica de la historia que hemos vivido. Se trata, presentificando las formas más monstruosas y pretendidamente superadas del holocausto, del drama del nazismo. Sostengo que ningún sentido de la historia, basado en las premisas hegeliano-marxistas, es capaz de dar cuenta de ese resurgimiento, por el que se revela que la ofrenda a los dioses oscuros, de un objeto de sacrificio es algo a lo que pocos sujetos pueden no sucumbir, en una monstruosa captura. La ignorancia, la indiferencia, la desviación de la mirada, puede explicar bajo qué velo sigue todavía oculto este misterio. Pero para cualquiera que sea capaz de dirigir, hacia ese fenómeno, una valerosa mirada -y, una vez más, poco hay de seguro para no sucumbir a la fascinación del sacrificio en sí mismo- el sacrificio significa que, en el objeto de nuestros deseos, intentamos encontrar el testimonio de la presencia del deseo de ese Otro que aquí llamo el Dios oscuro. Ese es el sentido eterno del sacrificio, al que nadie puede resistirse a no ser que se esté animado de esa fe tan difícil de mantener y que solo, quizás, un hombre supo formular de un modo plausible -a saber, Spinoza, con el Amor intellectualis Dei.² (250)

Quise transcribir esta cita en toda su extensión para mostrar que el psicoanálisis se propone ir más allá de las explicaciones que se basan en la dialéctica del amo y el esclavo para abordar este hecho constatable en innumerables presentaciones a lo largo de la historia.

Lacan inventa un álgebra para dar ese paso que ninguna ética hasta ahora pudo resolver, salvo la de Spinoza: la fascinación ante el sacrificio irresistible. Escribe con una *a* minúscula, el lugar de ese objeto imposible que falta en el campo del Otro y por faltar es causa del movimiento deseante. Esa alteridad, que toma nombres como dioses, demonio, fuerzas poderosas que demandan desde otra dimensión, es también una necesidad de la estructura psíquica y lo escribimos Otro, con *O* mayúscula. Los que hablamos vivimos en un mundo de lenguaje, y el propio lenguaje es una alteridad en la que habitamos y nos constituye según su propia estructura.

Que haya objeto *a* para completar al Otro, es una exigencia, un imperativo. Pero es también imposible de cumplir. Sin embargo, el objeto de sacrificio se propone en ese lugar, con esa pretensión. Así el despojo humano que se elige sacrificar se eleva a la categoría de sagrado por la consagración. Y como un relámpago, por un momento parece que se alcanza esa imposibilidad, se sacia la sed del Otro. La víctima

² Séminaire 11: Fondements. Staferla. free. fr. format PDF. La traducción es mía.

Se puede encontrar en la pagina 214 de la Edición bilingüe de la Lettre lacanienne, une école de la psychanalyse. Los cuatros conceptos fundamentales del psicoanálisis. Los fundamentos del psicoanálisis

sacrificada deslumbra y el espectáculo resulta fascinante. Monstruosa manera de hacer consistir al objeto *a*, que es de todos modos, imposible.

Lacan afirma fuertemente que, no dejarse capturar por esa monstruosa fascinación, es excepcional.

Creo que no es difícil sentirse interpelado frente a esta aserción dado que el espectáculo monstruoso nos acompaña cotidianamente. Sin ir muy lejos, consideremos el bulling escolar en donde cualquier rasgo: gordo, petiso, alto, corto de vista, lindo, provinciano, oscuro, colorado, y más, cualquiera, es propicio para generar la caricatura burlona que expone a un niño en sacrificio y lo ofrece como espectáculo a toda la clase. Las peleas a trompadas siempre congregaron espectadores. Pensemos en el asesinato que se repite miles de veces al día por la televisión donde unos muchos le pegan patadas en la cabeza a uno solo, ante la espectación del resto de la concurrencia. Por más obsceno que resulte, se repite la escena innumerables veces y no son muchos los que se abstienen de participar del espectáculo. Sería interesante no comportarse ingenuamente y reconocer la monstruosa captura que genera la víctima cubriendo lo imposible del objeto *a*. El Otro se sacia con sangre, con mortificación. Alguien parece clamar: ¡sacrifiquémoslo, entreguémoslo!

Por un lado Pizarnik plantea que hay que desentenderse de algo para acceder a la belleza que encuentra en estas prácticas. Se me ocurre que puede referirse a dejar de lado el rechazo moral que esta satisfacción provoca. Lo cual es interesante porque abre para ella, las puertas a una estética que alude a la fascinación que Lacan descubre. El psicoanálisis ubica a la belleza como el último velo antes de la confrontación con el horror. Yo propongo traspasar no sólo el juicio moral sino también la belleza que Pizarnik y Penrose encuentran. Y de este modo proponer una ética que pueda superar los juicios que únicamente condenan y por eso mismo rechazan dar una lógica que lo explique. Inteligir una experiencia no es avalarla, es dar razón.

Lacan por su parte, dice sobre la necesidad de una valentía excepcional para no mirar para otro lado y asistir a esta experiencia de frente. Entiendo que si no se la explica bien, será muy difícil que se la pueda resolver. Y las consecuencias políticas seguirán siendo devastadoras. Se repite y se repetirá de mil maneras en el tiempo, resistiendo a todas las condenas morales y jurídicas.

Marx habló de la mercancía como fetiche. ¿Podríamos hablar del objeto sacrificado como fetiche?

No deja de ser misterioso que se tapone la falta en el Otro con alguien a quien se martiriza. La saciedad de todos modos nunca llega, y el ritual necesita repetirse. La golpiza al final del boliche se repite cada fin de semana como las torturas en el sótano del Castillo de Csejthe. El espectáculo morboso se relanza.

Lacan se pone en contra de este tipo de satisfacción porque considera su dimensión política. Convoca a una valentía que despierte al sujeto de esa práctica sombría y se alinea con Baruch Spinoza.

Este filósofo judío holandés, que vivió entre 1632 y 1677, fue expulsado de la sinagoga de Amsterdam y excomulgado por su particular manera de entender, de inteligir. Si en la Biblia el amor se traduce en

sacrificio, la Ética de Spinoza desliga estas dos nociones. En su doctrina el amor a Dios no tiene ningún resabio de sacrificio. Al camino de la libertad se accede por un ejercicio de la razón. Un amor que se acompaña de la alegría que proviene de inteligir, de explicar y explicarse los callejones sin salida que la existencia plantea. Es de algún modo, lo que intentamos con este trabajo.

› ***A modo de cierre: unas palabras sobre lo siniestro***

El psicoanálisis y la poética tienen una intersección allí. Freud identifica una forma de la angustia a la que llama Das Unheimliche, lo siniestro en castellano. Observa que en lo cotidiano es una experiencia efímera, difícil de asir. En cambio, en la literatura está muy bien articulada. Hay dos cuentos de Hoffman muy propicios para teorizar, con categorías del psicoanálisis, los fenómenos que el poeta describe. Son *El hombre de arena* y *Los Elixires del diablo*. Si bien el recurso a productos culturales para deslindar operaciones psíquicas es frecuente en la obra de Freud, Das Unheimliche lo requiere especialmente. En la vida diaria, estos fenómenos se presentan fugazmente, y es la literatura la que permite analizarlos mejor, porque allí están estabilizados. Por esta razón la confluencia entre literatura y psicoanálisis es, en este tema, privilegiada. Lacan, lector de Freud, le dedica varios tramos de su seminario a discutir el artículo Lo Siniestro. Es en el seminario de la Angustia, donde encontramos los aportes más numerosos y ricos. Vemos allí, que él acuerda con Freud en este rasgo: si queremos estudiar la experiencia de Lo siniestro, u ominoso, el arte nos da una oportunidad privilegiada. Como sería muy largo analizar la estructura de lo siniestro en los cuentos de Tournier utilizaré una ficción hipotética.

Si la ofrenda en sacrificio atañe a la satisfacción supuesta y ofrecida al deseo del Otro, lo siniestro, es una experiencia de angustia ante el deseo del Otro.

En el capítulo *Baños de Sangre*, del libro de Pizarnik, se cuenta que para combatir su soledad la condesa mandaba a convencer a las buenas familias de Csejthe, de que dejaran a sus jóvenes doncellas pasar una temporada en el castillo, con ella, para refinar sus modales. Nos enteramos de la suerte que corrían las muchachas en el capítulo *Torturas clásicas*. No voy a describir las torturas. Sólo invito a ponerse en la posición de las jovencitas. En el lugar del deseo del Otro para ellas estaba la promesa de la condesa de enseñar costumbres palaciegas. Sin embargo, sorpresivamente, se presenta un deseo diferente. En ese lugar confiable en el que creían que estaban alojadas, heim podríamos decir en alemán, se las toma en cambio por el objeto sacrificial, por el objeto que debe faltar, porque es imposible. El objeto *a* no falta: ellas son confundidas con él, y su martirio es el precio de esa satisfacción. Podemos inferir que ellas sí pueden haber estado ante la experiencia de lo siniestro. Como dice Lacan: falta la falta en el Otro. Por esta torsión podemos articular lo siniestro y la ofrenda en sacrificio en *La condesa Sangrienta*.

Bibliografía

Lacan, J (2006). *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. ISBN 9789501239812. Buenos Aires. Paidós

Séminaire 11: Fondements. Staferla.free.fr. format PDF. La traducción es mía.

Edición bilingüe de la Lettre lacanienne, une école de la psychanalyse. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Los fundamentos del psicoanálisis*

Pizarnik, A, Carusso, S (2009). *La Condesa Sangrienta*. Buenos Aires. Zorro Rojo

Penrose, V (1962). *La Condesa Sangrienta*. Madrid. Ediciones Siruela. El ojo sin párpado

Freud, S (1981). *Obras Completas*. Madrid. Biblioteca Nueva

Otto, R (1980). *Lo Santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid. Alianza. Libro de bolsillo

Martha Ilija Nájera (1993). *El sacrificio humano como alimento de los dioses*. Revista de la Universidad de México. Cultura Unam